

662 257  
María Luisa Bombal: "La Amortajada" Santiago

Por IGNACIO VALENTE

El Mercurio - 11 - VIII - 1936 - Pág. 3

Dicen que se leerá pronto esta singularísima novela que María Luisa Bombal publicó hace treinta años, una de las obras más admirables de la narrativa chilena en todo tiempo. Hicé bien lectura, releería, en momentos de escepticismo sobre la creatividad del género en Chile. ¡Qué coherencia literaria, qué combinación de la densidad poética y de la fluidez narrativa desde la primera página, cuando la mujer muerta se apena por la muerte a su vida, y reconstruye en el recuerdo una de esas existencias femeninas llenas de misterio, atravesadas de sueños y oscuros sentimientos y sensaciones sin nombre! ¡Qué novela, de las nuestras, tiene el alicante universal de "La Amortajada", o resiste como ella esas comparaciones que tan poco nos favorecen!

Pienso que se la puede confrontar sin mucho desmedro con grandes novelas europeas o americanas del tiempo. Pienso que un Mauriac no desdeñaría este dibujo esencial de sentimientos confusos y misteriosos, estos claroscuros del alma conseguidos con brevísimas y exactas pinceladas, este don fértil de crear caracteres y posarlos sin aparente esfuerzo, con una levedad impalpable que en cada página parece disolver su encañada materia, y en cada página no hace sino renovar extraordinariamente su eficacia narrativa.

Admiro su economía para retener de los acontecimientos sólo dos, tres rasgos, y aun ellos efémeros y fugitivos, y para definir con ellos, sin embargo, todo lo imponderable de una vivencia. ¿De dónde proviene esta verosimilitud construida con los materiales del sueño, esta sensación de realidad que sin embargo abraza de todo recurso realista, de toda descripción exterior?

Pienso que una Virginia Woolf no despreciaría esta penumbra dentro de la visión, esta cierta vaguedad de la acción que parece flotar en el alma, proyectada hacia adentro de la pantalla psicológica; esta feminidad ineludible que asienta de las cosas sólo su sereno anhelo, su imagen profunda que resalta sobre el fondo confuso de la subjetividad y se alimenta sin cesar de ella. Y esta sin grandes aventuras de introspección, sin moviditas alguna, siempre al hilo de los rápidos acontecimientos exteriores que forman la trama visible de la novela.

La autora sabe apresar la carga secreta, la atmósfera interior de los sucesos. No necesita prodigar la mecánica del análisis psicológico, el detrucho ensayístico de un Sábato, la disertación culta a la que permanecen atados otros grandes narradores para conseguir los mismos efectos. Todo brota aquí de una

energía interior, hondamente personal y femenina, que para manifestarse necesita un mínimo de palabras, apenas el croquis de los sucesos, y que se ofrece toda entera en la alusión, en el gesto esbozado, en la dirección a la que apuntan, enigmáticos, los sentimientos.

Pienso que un Huxley podría gustar de esta psicología de la conciencia de la mujer muerta, de esta descripción de la conciencia flotante alrededor del cadáver, extraña perspectiva desde la que está escrita toda la novela, y que nunca cede a la magia, a la congerción literaria o a la filosofía, gracias a una familiaridad rota e incierta con la muerte, como si se viviera impunitamente entre los dos reinos, y las palabras que los designan fueran extrañamente parecidas.

Pienso que muchos poetas quisieran para sí esta esencialidad de lenguaje, esta narración verdadera que, sin embargo, es íntegramente poesía —música, imagen y palabra— sin perder su gustancia narrativa; este lirismo que está a punto de caer en lo fácil y no cae; que no se deja reducir a una mecánica verbal, porque su artificio es mínimo e invisible. Pocas obras he leído desde el siglo catorce mejor con una manera de ver, y ésta con una manera de ser, de modo que el lenguaje fluye limpio, eficaz, sin hacerse sentir, desde el fondo de esta mujer absolutamente femenina que escribe como quien canta, como quien suelta o sueña.

Tal vez los adjetivos de este comentario están recargados, tal vez las comparaciones son excesivas y se dejan llevar del entusiasmo. Seguramente es difícil explicar la impresión de ciertas lecturas sin la necesaria exageración que as toma comprensibles. He querido decir, sólo, la calidad de esta novela cuya lectura se adviene cargada de peligros, siempre al borde de caer en el mismo de la expresión, en el artificio de la psicología de ultratumba, en la insubilidad del idealismo, en la reflexión melodramática, y que sin embargo se manifiesta prodiosamente en la realidad, atada a la existencia por una relación femenina que desvela, como pocas han hecho, el fondo intangible y misterioso de los sentimientos más simples.

Uno quisiera, para esta novela demasiado olvidada, la difusión internacional que tienen otras con mucho menor merecimiento. Y para María Luisa Bombal, en un plano que ya no puede dilatarse mucho, el Premio Nacional de literatura, por más que su consagración de hecho se haya cumplido ya en el público lector y en la crítica.

## María Luisa Bombal: "La amortajada" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

María Luisa Bombal: "La amortajada" [artículo] Ignacio Valente.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile